



Dana lo sabe: no tiene ningún talento especial, como Cara, Bella o Elisa. Tampoco tiene la autoridad natural de Anna, el carácter fogoso de Flavia ni será nunca el niño mimado, como Gabriel, el más pequeño. Ahora bien, Dana tiene algo de lo que carecen los demás. Ella no lo sabe, pero es la más guapa de las chicas de la familia. Con sus ojos azules y su negra melena, se parece a Blancanieves.

Dana quiere brillar. Entonces, como para hacerse oír hay que tener algo que decir, cuenta chistes. Y para que la miren, se ha inventado una manera de vestir que solo es propia de ella. A menudo se pone dos calcetines distintos. También le gusta llevar faldas superpuestas, combinando el máximo de colores posibles. Una ventaja: el armario de las chicas está repleto de ropa vieja entre la que puede elegir su vestuario cotidiano.





A pesar de todo, Dana sueña con ir de compras con su madre y adquirir por fin una prenda que haya elegido personalmente... y sobre todo disponer de un rato solo para ella. Esta necesidad es tan fuerte que a menudo se dice que le gustaría ser hija única.

Así pues, cuando su abuela viene a buscarla para rescatarla del torbellino familiar, Dana está contenta.